

mensaje navideño de los sacerdotes a sus comunidades

Luis Pérez Aguirre
(y siguen firmas)

Queridos hermanos:

Esta época del año nos acerca la oportunidad de expresarles, una vez más, nuestros deseos fervientes de "Feliz Navidad"! Pero tenemos miedo de ser un poco incoherentes . . . y de decirles "Feliz Navidad" cuando sabemos que no lo pasan ni lo pasarán muy bien. ¿Qué decirles entonces?

La vida nos habla a veces un poco crudamente. Y oyéndola en lo que dicen los hombres por ahí, hemós pensado que debíamos escribirles a raíz de la Navidad, este año, porque los sentimos y somos en verdad *hermanos*.

Y lo que oímos de ustedes, lo que nos hizo pensar, y que también oyen ustedes, es: "El año se acaba y viene la Navidad . . ." Hay que "preparar las fiestas" . . . "Tengo que disponer algo de mi aguinaldo" . . . "Este año nos quedaremos en casa" . . . "¿Me alcanzará el aguinaldo para lo que quiero comprar?" . . . Navidad . . . ¿qué es . . . que quiere decir? . . . ¿No será un invento de los curas, de la Iglesia? ¿De los comerciantes?

"NAVIDAD" es la celebración del nacimiento de Jesús de Nazaret, el maestro, el Hombre Admirable; más aún, el Hombre-Dios para la fe de los cristianos. Es también para nosotros los uruguayos, la fiesta de la

Familia: el Dios cristiano sabe bien lo que es una familia.

Por otro lado, ustedes saben mejor que nosotros qué es un día feliz. Y seguramente se sonríen, más aún que nosotros, cuando oyen a algunos proclamar que trabajan por nuestra felicidad. Porque ustedes, en el fondo, creen, como Jesús, que la felicidad esperada es de los pobres, de los que ahora pasan hambre, de los que tienen hambre y sed de justicia, de los que ahora lloran, de los que prestan ayuda, de los limpios de corazón, de los que trabajan por la paz, de los que son perseguidos por su fidelidad, de los insultados y calumniados por causa del hijo del Hombre (*Evangelio según San Mateo, cap. 5 y Evangelio según San Lucas, cap. 6*); y no lo es de los poderosos, ni de los que ahora están satisfechos, ni de los que ahora ríen, ni de aquellos de quienes todo el mundo habla bien (*Evangelio según San Lucas, cap. 6*).

Pues bien, en esta "feliz" Navidad de 1981, se nos vino a la mente algo que sucedió —según cuenta la Biblia— muchos años antes del nacimiento de Jesús: Los asirios habían invadido y ocupado ciudades del pueblo elegido, exigiéndoles impuestos muy grandes, para pagar los cuales el rey Ezequías tuvo que vender hasta las puertas de oro del templo de Dios. Ezequías estaba en Jerusalén, la capital, último baluarte de resistencia ante el invasor.

Hasta las murallas llega un enviado del rey asirio, que amenaza con tomar la ciudad, confiando en la fuerza aplastante de sus ejércitos. Contra ese ejército —se burla ese enviado— de nada valdrá la protección de Dios. Entonces Ezequías, atemorizado, manda consultar a un hombre de Dios, al Profeta Isaías, resumiendo la situación con estas palabras:

Hoy es un día de angustia, de castigo y de vergüenza; los hijos están por nacer, y falta la fuerza para darlos a luz . . . Ojalá Yavé, tu Dios, castigue lo que ha oído. Y tú, ruégale por los pocos que todavía quedamos.
(Segundo libro de los Reyes, cap. 19)

Isaías le responde que no se asuste, que al rey asirio le queda poca vida.

Hermanos, de las palabras de Ezequías nos impresionan, en nuestro contexto actual, éstas: *Los hijos están por nacer, y falta la fuerza para darlos a luz*. A tal punto había llegado la debilidad y la desesperanza del pueblo, que ni siquiera había fuerzas para dar a luz un hijo.

Mirando a nuestro alrededor nos encontramos con una situación donde falta libertad, con salarios que alcanzan cada vez menos, con despidos y falta de trabajo, con atropellos a los derechos más elementales, con miedo en la gente, con inseguridad, con gente que no está o que no sabemos dónde está, con desprecios e insultos, con . . . ¿Para qué seguir? Como al rey Ezequías se nos impone una pesada contribución, que casi nos obliga a vender lo más querido . . . nuestra dignidad de seres humanos! Como Ezequías, podemos decir "Hoy es un día de angustia, de castigo y de vergüenza . . ."

Y cuando nos preparamos a celebrar el nacimiento de Jesús, tal vez se nos ocurra decir: "Jesús está por nacer, pero falta la fuerza para darlo a luz. . ."

Con todo, hermanos, hoy como ayer, el profeta Isaías nos responde con las palabras de esperanza que estamos acostumbrados a

escuchar en nuestros templos la noche de Navidad:

Al pueblo de los que caminan en la noche, se le apareció una luz inmensa; a los que vivían en el oscuro país de la muerte, la luz se les acercó.

. . . Tú los has colmado de alegría, por eso están de fiesta y te celebran . . . como los combatientes después de la victoria. Porque la vara del opresor, el yugo que soportaban, su bastón de mando, los trituraste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la capa empapada en sangre serán combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado que vendrá con mucho poder. Y de él dirán: "Este es . . . el jefe perpetuo, el príncipe de la paz". Su imperio no tiene límites y, en adelante no habrá sino paz . . . El lo establece y lo sostiene por el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre". (Libro del Profeta Isaías, cap. 9).

Hermanos, ésta es la tensión que vivimos, el dolor que sufrimos. Pero ese dolor está envuelto en una enorme esperanza, es como la partera en esta nueva Navidad, que anima nuestros corazones y por eso nos atrevemos hoy a poner en nuestros labios sinceramente esa tradicional exclamación de "Feliz Navidad"!

Decir "Feliz Navidad" es decir:

*sí a la paz y no a la violencia destructora del hombre.
sí a la libertad y no a cualquier injusticia.
sí a la verdad y no a la mentira
sí a la solidaridad y no al "no te metas"
sí al amor del más pobre y no a la felicidad solitaria
sí a Jesús y a su Mensaje y no a los Herodes que lo asesinan en los inocentes.*

Si levantamos nuestros corazones y nuestras manos para concretar estos sí y estos no, entonces estaremos posibilitando el nacimiento del Señor de la Historia, construyendo la cuna más linda y el más hermoso pesebre, entonces sí nos podemos augurar "Feliz Navidad 1981".